

**A** propósito del VII encuentro nacional de profesores de contaduría pública realizado en Bogotá, en marzo de este año, había estado buscando un eslabón para referirme críticamente a este evento, y demás de su tipo, pues considero que les llegó la hora de barajar de nuevo y terminar o volver a empezar.

Dice el respetado Maestro Bermúdez en Contrapartida 6537 con mucho acierto: *“...Ahora se presiona a todos los académicos para que hagan investigación, premiando a los que son capaces de publicar en ciertas revistas indexadas muy distinguidas. Poco importa en cuanto esa investigación contribuye a superar los problemas básicos de una sociedad. Hemos perdido el norte. Nos alegramos por reproducciones en medios que muy pocos leen, aunque lo que allí se diga no tenga aplicación práctica...”*

Durante 4 versiones o más he venido asistiendo a este importante evento con ponencias o reflexiones académicas alrededor de la pedagogía o la didáctica en contaduría pública; son trabajos académicos de aplicación práctica en el aula de clase (escenario de los profesores, no las revistas) y me he encontrado con que la mayoría de “investigaciones” se caracterizan porque atienden problemas inexistentes o preguntas mal formuladas o casos particulares de algunas universidades, a las que se les agrega una mediana pesquisa bibliográfica que bautizan “estado del arte” y, con agregar algunos componentes metodológicos y de presentación formal, obtienen la investidura de ponencia que logran pasar los filtros más “rigurosos”.

Hasta mucho antes de morirse de inanición y de llegar la pandemia les propuse a algunos estudiantes “líderes” de contaduría pública que terminaran o pararan la realización de su evento anual por haber caído en la modorra, la obsolescencia temática, la descontextualización y la inocuidad de su impacto. Gracias a la pandemia feneció.

Ahora observando la bajísima calidad y poca pertinencia de los trabajos académicos presentados por los pocos docentes asistentes, la pobre asistencia a nivel nacional, la rutina y repetición temática, la debilidad o ausencia de debates académicos alrededor de la pedagogía y la didáctica para mejorar o transformar los procesos de enseñanza aprendizaje en busca de formar un verdadero neo - contador público para el siglo XXI, yo creo que lo más conveniente es hacer lo mismo. Terminar con ese evento, ahorrarse esos pesos y regresar a hibernar con conciencia profesoral respecto de lo que se viene haciendo.

Para echar cuentas sin auditorio, sin debate, sin reflexión, sin nuevos aportes, sin preocupaciones pedagógicas o didácticas, sin propuestas novedosas o innovadoras, sin rigurosidad, alrededor de temas livianos o parroquiales, para eso mejor lo converso con mi esposa que no es contadora pública, pero conversa más.

Señores directores de programas de contaduría pública: ¡El palo no está para cucharas!, ese evento no puede seguir siendo lo que denunció. La plática y el tiempo hay que cuidarlos.

*Walter Abel Sanchez Chinchilla*